



XIII Jornadas Nacionales de PROSAC

Más de un centenar de profesionales sanitarios cristianos nos reunimos del 28 al 30 de marzo en El Escorial (Madrid) con el empeño de crecer juntos

Apenas colmado el alborozo de la llegada por el encuentro con los viejos y nuevos amigos, nacieron las Jornadas con la oración de la Asamblea. Presidían Don Rafael Palmero y José Luis Redrado, obispos, el presidente Joan Viñas, Carmen Sarabia, secretaria, y Rudesindo, consiliario; y todo, sobre la base de la buena organización y de la acogida dispensada por los PROSAC de la Diócesis de Madrid.

La mañana primera tuvo un plato fuerte.

Ximo García Roca nos fue acercando a los “aledaños de la salud” desde el análisis de la sociedad patógena que conlleva hoy la mala globalización. En ésta, además de la exclusión de los menos favorecidos, de la mayor pobreza y las leyes injustas, el acento capitalista ha originado la insignificancia del ser humano; y generando, además, grandes dificultades para ser solidarios entre “próximos”. Por ello, hemos de comprometernos con los *círculos de vida*, cultivando la

triple ecología ambiental, social y del espíritu. Hemos de reconstruir el entramado relacional y recuperar la implicación comunitaria a través de las organizaciones solidarias; y, así, volver a reconocer en el enfermo su significación social. Nuestra acción sanante ha de orientarse hacia la universalización de la salud, de la justicia y la protección de la familia y la infancia.

La **Dra. Amalia Rodríguez** analizó el desarrollo actual de la asistencia sanitaria a la luz de la Ley Gene-

EDITORIAL

Mirando al futuro

En las Jornadas de El Escorial hemos contemplado, como en un microscopio, el ayer, el hoy y el mañana de nuestra Asociación. El mundo y la sanidad son el campo ideal sobre el que la célula PROSAC aparece con mayor claridad y brillo. Las ponencias y los talleres de trabajo aportaron el panorama de fondo de un mundo globalizado y en constante cambio y de una sanidad en crisis. Dispuesta la muestra fue suficiente volver la lente hacia nuestra realidad, enfocar durante unas horas y las células de PROSAC aparecieron nítidas.

Hemos contemplado los desafíos que esta realidad nos plantea y se nos han revelado algunas claves psicológicas y recursos para crecer y sanar. Pero sobre todo, y esto es lo fundamental, hemos orado y trabajado juntos, hemos compartido y regresamos alegres y agradecidos al Señor que nos convocó, confortados en nuestros sentimientos de amistad y de fraternidad, renovados, confiados en el Espíritu que anima nuestra misión y dispuestos a trabajar por el Reino de Dios en nuestras diócesis. Ahora queda lo principal: trabajar para que nuestra Asociación PROSAC sea viva y en continuo crecimiento, fiel a la Iglesia y al servicio de los más débiles. Para lo cual es preciso: 1. Mejorar la calidad de nuestras reuniones periódicas de grupo, programándolas y siguiendo la metodología del ver, juzgar y actuar. 2. Potenciar y apoyar una mayor presencia personal y de grupo en nuestros centros de trabajo. 3. Darnos a conocer. 4. Colaborar con los organismos de pastoral de la salud. 5. Formarnos y participar en proyectos acordes con lo que somos: desasistidos, paliativos, bioética, formación permanente, humanización, pastoral de la salud, etc. ■

ral de Sanidad (universalización, equidad, eficacia y eficiencia) y subrayó la necesidad de reordenar el espacio sociosanitario debido al nuevo contexto biopatológico: muertes prematuras, maltrato, accidentes, drogodependencias, ancianos, enfermos mentales, etc. Y estas fueron al-

gunas de sus propuestas: nuestra esencial referencia al mundo de los pobres, la promoción de valores saludables, el fomento entre nosotros de un cambio cultural superador del debate entre sanidad pública y criterios económico-empresariales, la ampliación de los

(Continúa en la pág. 4)

De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número

José María Rubio
Federico de Llanos
Arturo Fuentes
M^a Carmen Sarabia

**Redacción, Administración
y Subscripciones**

Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2º Izda.
28010 Madrid
Tel. y fax: (91)448 49 59
Correo e.: aprosac@hotmail.es

**Diseño, maquetación
y producción**
ARTS&PRESS

Subscripción anual
9 euros
(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad
Trimestral

Depósito Legal
M. 12978-1997

Tu, Fanni, me has hecho crecer

Estos días te he conocido Fanni. No, no ha sido el intercambio de una sonrisa, ni de una mirada cuando paso por la calle. Te encontrabas en este *crecer tan necesario para todos*, siendo parte activa de las Jornadas.

Venías tú –enfermera ecuatoriana, joven y religiosa dinámica– a contarnos la situación que existe donde tú trabajas como enfermera: Mozambique. Nos hablabas de tu labor.

Nosotros con nuestros problemas personales, te fuimos escuchando. De repente, me quedé sin problemas, sólo te veía a ti y tu entorno doliente.

Hablaste de la situación de África. Dijiste que de los cuarenta millones de enfermos de Sida que hay en el mundo, treinta se encuentran en África. No es la primera vez que lo oigo. El mundo está lleno de estadísticas, pero las personas que las hacen no comparten su vida con los grupos que estudian, muchos sólo recogen datos.

Tú, Fanni, no. Tú vives con ellos, los cuidas, pasan por tu consulta de 60 a 70 pacientes diarios, a los que informas de su situación y les preparas para que cuiden a otro paciente con Sida durante toda la vida.

En Mozambique –nos dices– el 12% de la población sufre esta enfermedad y cada día se contaminan 700 nuevas personas. El tratamiento con *retrovirales* llega sólo a una minúscula parte de los infectados. La epidemia está erosionando los medios de supervivencia de las familias. Los enfermos son estigmatizados en la sociedad y algunos son olvidados por su familia y mueren solos y abandonados.



Fanni

Nos expusiste el trabajo de las enfermeras con estos enfermos. Es difícil atenderlos bien por la falta de personal y la penuria de medios técnicos y de material desechable y guantes, con el consiguiente peligro de contagio. Una enfermera ha de atender a 60 o 70 pacientes.

Nos hablaste de las dos asociaciones que han surgido: la Asociación Esperanza dedicada sobre todo a prevenir la enfermedad, dando clases en los colegios a

personas sanas, y enseñándoles medidas higiénicas; y la Asociación de Escucha que se centra en acompañar a los enfermos e infectados para ayudarles a vivir positivamente su enfermedad.

La Iglesia es sensible a esta epidemia y trabaja en la prevención y acompañamiento de los enfermos. Ha realizado un seminario de capacitación para preparar a los animadores de la salud de las comunidades cristianas y ha construido un *hospital de día* donde los enfermos reciben atención médica, se apoyan mutuamente y realizan labores manuales para sobrevivir. “Hay que ayudar a las personas con Sida, ya que esta enfermedad incide en la parcela más importante del hombre: la parcela del afecto, del amor y su situación social.”

Esta fue tu exposición. Después hablé contigo, te pregunté si en todo este trabajo tan duro, os sentíais apoyados. Me dijiste que en la Iglesia encontrabais apoyo, a pesar de la falta de tiempo que tenéis.

Al acercarme vi tu juventud, tu sencillez, tu fuerza. Para mí África, especialmente Mozambique, ya tiene cara: La tuya, Fanni. ■

Una PROSAC de

Crecer como María desde la escucha y el servicio

Crecer es madurar. El cristiano crece, madura, cuando descubre que la cuestión más importante de su vida no es ¿qué quiero yo de Dios? y comienza a preguntarse ¿qué quiere Dios de mí? Crecemos, maduramos, cuando apagamos los auriculares de nuestra propia música; cuando dejamos de sintonizar la melodía exclusiva de nuestros deseos y abrimos definitivamente nuestros oídos a la voz de Dios.

María, mujer humilde de Nazareth, apenas una niña, quizás ignorante de todo menos de lo esencial, tuvo la madurez suficiente para escuchar en su silencio la voz de Dios. Dios la saludó llamándola “Llena de Gracia” y le pidió algo muy extraño, algo que en aquel momento parecía incapaz de entender. Pero María –“*He aquí la esclava del Señor*”– se ofreció gozosa a la voluntad de Dios.

Crecer es servir. Así nos lo enseña María. El texto evangélico que acabamos de recordar, la narración de la escena del Lavatorio, nos revela ese misterio. El Jueves Santo, con la promulgación del Mandamiento Nuevo, Jesús – el Maestro, el Señor– nos enseña definitivamente el ejercicio cristiano de servir.

Servir es ante todo obedecer

Despojarnos de la distinción del manto, ceñirnos la toalla de la humildad y dejarnos lavar por el Señor. Para poder llegar a ser realmente siervos, antes hemos de dejar de ser señores.

En su primera palabra en el evangelio María, despojada voluntariamente de todo rango o distinción, se proclama la esclava del Señor. Deja que el Espíritu del Señor obre en ella sus maravillas y hace así posible en sus entrañas el hecho más trascendental de la historia de los hombres: la Encarnación del Hijo de Dios

Servir es un ejercicio de libertad

¿*Entendéis lo que he hecho?* pregunta Jesús a sus discípulos. Fue su última voluntad, lo que hace de cada persona fuente de la historia.



“*Vuestra vocación es la libertad*” dice San Pablo a los Gálatas. “*No una libertad para que la aproveche la carne; al contrario; sed esclavos unos de otros por amor*”. En el gesto del Mandamiento Nuevo Jesús nos revela una criatura nueva y única, diferente y propia, capaz de dar la vida por sus amigos sin otra causa que el amor. María es la imagen visible de esa criatura nueva que nace de la libertad rotunda del amor; la criatura nueva que nace en cada uno de nosotros cada vez que repetimos sus palabras “*Hágase según tu voluntad*”

Sirviendo a nuestros hermanos experimentamos en nuestra propia vida el Reino de Dios.

“*Haced esto y seréis dichosos*” dice el Señor. “*Me llamarán bienaventurada todas las generaciones*” proclama María.

La verdadera realización, el crecimiento y la madurez del cristiano se mide por su participación activa y generosa en el servicio a los más necesitados. Sirviendo a los que sufren hacemos de nuestras vidas salmo y ofrenda agradable a Dios. Servidores

del Reino de Dios, sirviendo a Cristo Resucitado en nuestros hermanos los enfermos proclamamos, como María, que servir es reinar.

Servir es un ejercicio de esperanza

“*Laváos los pies unos a otros*” dice el Señor a sus discípulos invitándonos a recordar nuestra condición de necesitados. “*Haced los que El os diga*”, ordena María a los servidores de las bodas cuando se quedaron sin vino.

Nosotros, discípulos de Jesús, servidores de sus bodas, hemos salido a los caminos y a las plazas del mundo de la salud, a los hospitales y a los ambulatorios, a los hogares y a las calles, para invitar a su fiesta a los pobres y a los enfermos, a los olvidados del mundo y de sus bodas. Nosotros, a instancias de María su madre, seguimos cada día llenando de agua las tinajas vacías de tantas vidas que el Señor transformará en vino saludable.

El PROSAC, haciendo lo que dice Jesús es – como María– testigo fiel de su esperanza en la salud y en la enfermedad, en las bodas y en la cruz, en el silencio y en la fiesta, en el Adviento y en la Pascua, en la nieve y la oscuridad de Belén y en el fuego de Pentecostés.

Crecer, servir, es sentir cada día a nuestro lado la presencia amorosa de Jesús. Descubrirlo en la cruz y en el enfermo y hacer de esto la razón principal de nuestra existencia. Y dar fe de ello con el testimonio de nuestra vida. ■

José María Rubio,
Sevilla.

(Viene de la pág. 1)

servicios a los grupos de “alto riesgo” y el fomento de mayor equidad y solidaridad respecto a la salud de los diversos grupos.

La apuesta por un modelo integral de atención al enfermo por parte de **Alejandro Rocamora**, nos animó a que, aún en situaciones de crisis, no olvidemos las claves para crecer juntos: formación, aprender a canalizar nuestras situaciones de angustia, trabajar en grupo cohesionados y fortalecidos con los valores de la solidaridad y la comprensión, y la promoción de un “amor terapéutico” que conlleva *cuidar sin fusionarse*. La crisis, más que retroceso o desesperación, significa ocasión y posibilidad de crecer, y de crecer juntos.

Con su acostumbrado afecto por los PROSAC de España, **Mons. José Luis Redrado**, siempre con pasión pastoral, nos fue describiendo las claves evangélicas de la vida del profesional sanitario cristiano: la experiencia de ser amado por Jesucristo, ser llamados y enviados; ser testigo de la compasión y de la misericordia de Dios; y desde la tierra de nuestro trabajo diario, estar unidos a la Vid para crecer juntos, y juntos, ser saludables, ser sal de esta tierra y testigos de la esperanza.

Fidel Delgado se prodigó también en repartir la sal de las Jornadas entre quienes nos dimos cita. A parte de los recursos y de los luminosos artilugios puestos en escena, con el fin de ayudarnos a ser capaces de crecer en la oscuridad, nuestro *Chaplin Prosac* arriesgó todo su aval de co-

municador en una noche de tibilorio delirante: clonar a Mons. Redrado.

Joan Viñas y **José M^a Rubio** recondujeron, al final, las Jornadas a sus prosaicos cauces: **Joan**, con el *Ayer, hoy y mañana de Prosac*, alentándonos a retomar y fomentar el “espíritu PROSAC” en nuestro *quehacer* de cada día, y a contagiar a otros hermanos en la fe el virus de la Asociación; y **José M^a**, informándonos puntualmente sobre la marcha del Seminario en torno a la *Ética de la responsabilidad profesional*.

En estas Jornadas, en que celebramos el X Aniversario de la Asociación Prosac, tuvimos la mejor de las sorpresas: la presencia entre nosotros de las hermanas y hermanos de Don Javier Osés y de Adolfo Mecerreyes, inolvidables referentes de la historia PROSAC que fueron nombrados Socios de Honor de la Asociación. Recuerdo entrañable y emoción apenas contenida.

La Eucaristía tuvo el ronco acento del Cardenal-Arzbispo de Madrid, Don **Antonio M^a Rouco** que nos bendijo y animó a crecer juntos para no menguar solos.

Y en lo que a mí toca, responsabilizado me vine por tener que seguir creciendo, a pesar de mi edad, pero contento. Para ello, en los momentos de agobio, inicio de nuevo los pasos del baile que aprendimos con Fidel: *Kos, Season of Mists...*; pues, para eso nos regalaron el CD de *Danzas y melodías*, a cambio de entregar la llave de la habitación, ¿o no? ■

Francisco de Llano

Claves para crecer en la crisis del profesional de la salud

Resumen de las aportaciones de los grupos en la XIII Jornadas Nacionales.



El ansia de autenticidad: querer ser nosotros mismos en nuestro trabajo, con nuestra identidad de creyentes, sin ocultar y por lo tanto taponar aquello que es la fuente que nos da vida y lozanía renovada para ser auténticos y excelentes profesionales sanitarios.

● El sentido de “apropiación”: considerar el lugar de trabajo como algo nuestro; huir del perfil de funcionarios y asalariados.

● El hábito de “apertura” a todos: procurar una buena empatía; hacer que el enfermo se encuentre esponjado y no tenso.

● La vivencia de fondo de la “gratuidad”: no esperar nada a cambio (aunque sí sabemos, por experiencia, nos llega a abrir a la esperanza, nos da ocasión y contenidos para nuestra oración de acción de gracias y nos lleva a preguntarnos continuamente ¿en qué

me apoyo de Jesús para trabajar bien?).

● La percepción “holística” de la salud: tener en cuenta a toda la persona; aspirar a una salud integral.

● La necesidad de formación: aprender compartiendo; poner en común; participar en grupo, apoyarse en el equipo para rendir en un trabajo de calidad.

● La conciencia clara de que estamos al servicio del enfermo: recuperar cada día el sentido de la vocación de servicio a los otros. Dios nos regala unos dones que no podemos enterrar.

● La conciencia de que somos “sanadores heridos”, que precisamos cuidarnos a nosotros mismos como personas. Esta conciencia de fragilidad nos invita a muchos a vivirnos más intensamente como Prosac. A la luz de quién es Jesús nos encontramos más a nosotros mismos. ■

Arturo Fuentes

VII ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACIÓN PROSAC



Se celebró el 30 de marzo en El Escorial, durante las XIII Jornadas Nacionales, con la asistencia de 85 personas, 51 de ellas socios. Estuvo presidida por el Presidente, Dr. Viñas, y los miembros de la Comisión Nacional.

1. Se aprobó el Acta de la anterior Asamblea.

2. Informe de la Comisión Nacional. Se aprobó la memoria económica del año 2002. Un capítulo de los gastos, y no pequeño, corresponde a las devoluciones de la domiciliación de la cuota de los socios por los errores en el número de cuenta corriente. Por ello, se insistió en recordar a todos los socios que comuniquen los cambios bancarios o de domicilio.

Dada la precariedad de medios con que cuenta la Asociación, insuficientes para desarrollar sus actividades, se vio la necesidad de buscar nuevas formas complementarias de financiación. Los asistentes presentaron algunas sugerencias que serán valoradas por la Comisión Nacional.

Boletín PROSAC. Rudesindo Delgado comunicó que al no hacerse cargo de la dirección mismo ningún asociado, lo seguirá asumiendo él. Agradeció las colaboraciones recibidas y solicitó una mayor participación de todos. Agradeció a Ramón Ajo, editor del Boletín desde el n.º 2 y diseñador del programa y cartel de las 13 Jornadas, la calidad profesional y humana de su servicio y el trato especial que dispensa a la Asociación.

3. Renovación de cargos. Raquel Martínez fue reelegida tesorera. Al cesar la Vicepresidenta, Concepción Santos, fue elegido Arturo Fuentes. Ambos fueron aplaudidos por la Asamblea.

4. Nombramiento de "socios". A propuesta de Comisión Nacional la Asamblea aprobó con un fuerte aplauso la propuesta hecha por la Comisión Nacional de nombrar "Socios de honor" a Mons. Javier Osés y a D. Adolfo Mecerreyes, por su vida y su servicio a PROSAC, y a Mons. José Luis Redrado, por su apoyo a los PROSAC y por su labor constante de impulso y mediación en el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud. Aprobó igualmente nombrar "Socio benefactor" a D. Isidro García Busta-

mante, por su disponibilidad y servicio fiel y desinteresado a la Asociación.

5. Sede de las 14 Jornadas Nacionales. La asamblea aprobó la propuesta hecha por María Teresa Beá de celebrarlas en Tenerife.

6. Ruegos y preguntas.
- La **página Web** sigue pendiente. Dado que es un medio excelente de comunicación y difusión, urge ponerla en funcionamiento lo antes posible. Para ello, se pide a todos los interesados en sacar adelante la página que envíen cuanto antes a la sede de la Asociación: 1. Sugerencias sobre los contenidos de la misma. 2. Modelos de páginas que nos puedan servir de pauta referencia. 3. Nombres de personas preparadas y dispuestas a diseñar la página.

- Se recuerda la necesidad de actualizar los Estatutos, de acuerdo con la Ley Orgánica Reguladora del Derecho de Asociación 1/2002, de 26 de marzo (B.O.E.)

- Se propone participar en el Congreso de Apostolado Seglar, así como en el Foro de Laicos y cuantas convocatorias haya en este sentido.

La próxima Asamblea queda convocada para el Encuentro de Responsables del 2004. ■

M^a Carmen Sarabia
Secretaria

Situación actual del mundo y de la sanidad

Repercusiones y desafíos a los profesionales sanitarios

Síntesis de las aportaciones de los participantes en las XIII Jornadas Nacionales, elaborada y presentada a la asamblea por el Dr. Arturo Fuentes.

1. Repercusiones

● Los PROSAC no estamos indiferentes ante lo que pasa actualmente en el mundo y en la sanidad. Son de tal magnitud muchos de los acontecimientos actuales, que nos sentimos desconcertados, con incertidumbres en la búsqueda del sentido de la justicia y la búsqueda de otros valores. Los “valores mundanos” también entran en nuestras reuniones y a veces los valores evangélicos pasan a un segundo plano en pro de dar cauce a otros intereses. Corremos el riesgo, igual que el resto de la ciudadanía, de impregnarnos de los principios que sustenta una globalización neo-liberal.

● Quizás, por ese estar perdidos, desconcertados... parece que muchos sucesos no tienen repercusión en nosotros como tal “grupo PROSAC”. No hay una voz como tal grupo PROSAC.

● Con todo, permanece cierto ánimo esperanzado.

● También respecto del estado actual de la sanidad sentimos desconcierto, impotencia, estamos perdidos.

● Percibimos con gran evidencia que los recursos materiales priman sobre las necesidades de las personas; el personal está presionado por la economía. No te dan tiempo; no hay forma de entablar una relación de ayuda con cada enfermo.

● Además, los objetivos de “gestión” y de “gasto” van tan “por delante” y “tan de prisa”, que no nos da tiempo de analizarlos, criticarlos y denunciar-



los si es el caso. Muchos planes de los gerentes se ejecutan tan rápidamente que no da tiempo a filtrarlos y neutralizarlos en ocasiones.

● En cuanto a la relación y la convivencia, estamos a niveles de crispación en los ambientes de trabajo; también entre amigos y en la propia familia.

● En el trabajo tienes que “seguir el ritmo” que te toca. No sabes a quién quejarte, no sabes a dónde ir. Los que tienen el poder de gestión no saben lo que pensamos los profesionales de a pie. Denunciar no está primado. Ante deficiencias evidentes no se puede denunciar.

● Las relaciones de unos servicios con otros están deterioradas. Tú vas a hacer tu trabajo lo mejor que puedas y nada más. Desahogas con cualquiera que te encuentras porque te sientes impotente.

Se ha olvidado la parte más humana por la técnica. Se olvida la persona.

2. Retos y desafíos

● Si queremos pasar de las “quejas inútiles” y “desahogos” a propuestas eficaces tenemos que cambiar de categorías de

pensar y hacer: para ello se supone un método de análisis y de promoción del cambio. Para entronizar valores, que es bueno promover, hay que tener una estrategia y logística para actuar.

● Es preciso actuar desde la ética de la coherencia; lo que supone, a veces, enfrentarse con compañeros. Pero nadie nos puede hurtar la posibilidad de ser instrumentos de cambio bajo la iluminación del evangelio.

● Estar abiertos a la realidad bajo la inspiración del Espíritu supone estar viendo esa realidad pero sin perder la identidad; siempre anclados bajo lo que el Espíritu sugiere: esperanzados, alegres, abiertos a lo nuevo, denunciantes proféticos, motivados por los valores descubiertos...

● Se nos debería meter en la cabeza que la radicalidad del mensaje evangélico nos exige: ver la realidad con ojos de creyente, juzgarla desde la luz del evangelio y actuar en consonancia con el modo de hacerlo Jesús.

● No se nos pide resolver los problemas del “gran mundo”, pero sí los más inmediatos, los más cercanos, a los que tenemos acceso, o en los que estamos metidos.

● Es preciso implicarse en los niveles institucionales: co-

misiones, comités, sindicatos... desde dónde se puede dialogar, participar y aportar soluciones prácticas eficaces.

● Es preciso compartir el compromiso con compañeros que, aunque no religiosos, viven una coherencia ética inequívoca. Es preciso dialogar y compartir a dichos niveles. No tenemos la exclusividad en la búsqueda de los valores.

● Percibimos que hay un “mal estructural”; pero somos reacios a vernos a nosotros mismos como “malos”; sentimos que las estructuras nos ahogan y lo más fácil es criticar el sistema. Pero creemos que hay que contrarrestar ese discurso por inválido. Hay que neutralizar esas cargas negativas. No siempre podemos trasladar a otros la responsabilidad.

● A veces, incluso, litigamos ya muy de principio, sin un periodo de reflexión suficiente. Es preciso reconocer las limitaciones nuestras y las de los otros; sin castigarnos demasiado con ello.

● El tema de la conciencia es fundamental. El juicio moral es juicio en conciencia. Lo usamos para criticar, pero ¿y para comprometerse? Actuamos fácil y frecuentemente desde la racionalidad y desde la visceralidad, pero ¿y desde la conciencia?

● Con todo, creemos que debemos asumir la propia historia como PROSAC y los “logros” conseguidos, para reedificarnos. Hay determinados hechos y dinámicos que se han generado en estos tiempos y están ahí: un lenguaje, una sensibilidad en el mundo de la sanidad, unas formas, unos compromisos, una estructura asociativa, etc. que descubrimos eficaces para realizar la misión que se nos encomienda de evangelizar el mundo de la salud en diálogo con ese mundo. ■

Testigos de la misericordia

Como en Cristo, Buen Samaritano, la misericordia ha de configurar la vida, la misión, la actividad del PROSAC. Estas obras que recogen reflexiones sobre el tema o testimonios de “buenos samaritanos” pueden servir de ayuda y estímulo.



Pronzato A., Tras las huellas del Samaritano. Peregrinación al santuario del hombre, Sal Terrae, Santander 2003, 124 pp.

Jesús nos propone el ejemplo del Samaritano para que nos acompañe en nuestra peregrinación al santuario del hombre. Para llegar a Dios hay que detenerse junto al hombre que reclama atención, respeto a su dignidad y la parte de amor que le corresponde. Con las prácticas religiosas corremos el riesgo de ser sólo “buenos cristianos”. Con la práctica de la misericordia, la ternura y la compasión tenemos la posibilidad de hacernos “cristianos buenos”, que es lo más útil para todos. Sólo llega a Dios quien se desvía hacia el prójimo.

Revista Dolentium Hominum n. 31 “De Hipócrates al Buen Samaritano” 256 pp.

Es un número extraordinario que recoge las Actas de la X Conferencia Internacional promovida por el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud. Un

material abundante sobre la persona de Hipócrates, su juramento en el desarrollo de la medicina, las virtudes que entraña, el respeto de la vida, la parábola del Buen Samaritano, la historia de la asistencia, su ética y renovada teología moral, el don gratuito de la solidaridad y el relato de tantos buenos samaritanos en la historia de antes y de ahora.

Béjar H., El mal samaritano. El altruismo en tiempos del escepticismo, Ed. Anagrama, Barcelona 2001.

En un momento de individualismo surge el voluntariado que es un retorno al altruismo, una ayuda a grandes dimensiones: ¿por qué ayudamos?, ¿qué nos mueve?, ¿sentimos buenos? ¿la filantropía? ¿una vuelta a la virtud política? La autora desentraña en este libro la pugna entre altruismo y egoísmo. Seguramente el voluntariado actual responde a un pluralismo motivacional que la autora pretende desentrañar con todas sus tensiones. Frente al discurso institucional de que, de nuevo, somos buenos y responsables, “El mal samaritano” analiza los recovecos de nuestra condición y, con ella, la urdimbre moral de nuestra sociedad. Un libro no sólo útil a los grupos del voluntariado sino a cuantos realizan un trabajo en el campo social.

Melendo, M., La escucha. El credo que ha dado sentido a mi vida, Descleé de Brouwer, Bilbao 2001, 158 pp.

Es un libro en el que la autora nos relata de manera ame-

na y vivencial el desarrollo de su vida en torno a su vocación y profesión de la escucha a la que ha dedicado más de treinta años de su vida. Nos habla del poder sanador de la escucha, de cómo escuchar el cuerpo, la enfermedad, la propia vida, el misterio, etc. Termina entonando unas bienaventuranzas, preciosas y válidas para los que escuchan y para los que son escuchados.



Bejano O., Alma de color salmón, Libros libres, Madrid 2002, 321 pp.

Olga cuando una enfermedad neuromuscular trunco su vida decidió que era más positivo crear que llorar. Escribió su primer libro “Voz de papel” que fue publicado por Sal Terrae el año 1997. A finales de 1995 su “voz de papel” se quebró y ya no podía escribir con letra legible. Alma de color salmón lo ha escrito a golpe de garabatos y abecedario, con el

movimiento imperceptible de su mano, que su madre y últimamente sólo su enfermera interpretan. Olga habla de esta vida y de la otra con pasión, sentido del humor y profunda paz. Alma de color salmón es su biografía, su testimonio y su testamento.



Francisco del Rey, C., Memorias de una enfermera, La Esfera de los Libros, Madrid 2003, 294 pp.

Cristina Francisco, con más de treinta años de experiencia clínica en diferentes hospitales y en unidades tan dispares como Cuidados Intensivos, Urgencias, Oncología Infantil, nos da a conocer la cara y la cruz de una profesión de entrega y absoluta dedicación, de vocación y amor a los enfermos. En la actualidad es profesora del Departamento de Enfermería de la Universidad de Alcalá de Henares. La autora escribe sus recuerdos y vivencias de enfermera y expone sus reflexiones y puntos de vista sobre la profesión y las duras realidades que le toca afrontar y vivir. Es un canto a la profesión de enfermería, con sus grande-

XVIII Conferencia Internacional

La depresión.

- Ciudad del Vaticano 13-15 de noviembre de 2003
- Organiza: Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud
- Información:
Tel. (06) 69883138. Fax: (06) 69883139
E-mail: opersanit@hlthword.va

VIII Jornadas Nacionales de Humanización de la Salud

Humanizar la muerte y el duelo.

Fechas: 6-8 noviembre 2003

Lugar: Tres Cantos (Madrid)

Información: Centro de Humanización de la Salud

Tfno. 91. 806 06 96

Correo: secretaria@humanizar.es

Web. www.humanizar.es

Cursos del Centro de Humanización de la Salud

- Habilidades de relación de ayuda. Curso a distancia.
Del 15 de noviembre de 2003 al 15 de febrero de 2004.
- Humanización de la asistencia al enfermo. Humanizarse para humanizar.
Curso a distancia. Del 15 de noviembre de 2003 al 15 de febrero de 2004.
- Problemas éticos en el final de la vida.
Tres Cantos (Madrid) del 27 al 29 de febrero de 2004.
- Apoyo emocional en cuidados paliativos.
Tres Cantos (Madrid) del 12 al 14 de marzo de 2004.
- Cultivando el humor saludable.
Tres Cantos (Madrid) del 16 al 18 de abril de 2004.

Información e inscripciones:
Correo Electr. secretaria@humanizar.es
Web. www.humanizar.es

Oración de un estudiante de Medicina

“Señor, Tú me has mirado por el ojo del enfermo, y has visto mis dudas, mi poca ambición para aprender lo que debiera, mi impotencia, mi desaliento. Has visto cómo escondía los ojos tras las manos ante la realidad. Has experimentado mis dudas, mi voz buscando recursos y rodeos, mis dedos aprendiendo a buscar temblorosamente algún órgano. Y me has visto, quizás, llorar en algún escondrijo buscando una respuesta o descargando mi alma de la emoción de un momento en que tuve que aparentar firmeza.

Y yo te he mirado por ellos, los enfermos, en la palabra teñida por el sufrimiento, en la vida que tropieza tres veces con la piedra de la tristeza, en la mano misericordiosa que lava un cuerpo dolorido, en el niño que simplifica el dolor, en la voz de quien se abandona a la marea de tu voluntad y en aquel que espera ya que seas Tú quien lo reciba en el puerto sin faro de la muerte. Ellos han dado a mi vida universitaria calor, que no tenía, y son el ciríneo que dirige mis huellas hacia a tu sombra... Y por ellos mi cruz sale al asfalto de la vida para buscar la tuya en la tarde sin descanso del día a día. Ahora mi bata blanca está más gastada y más hecha a mi cuerpo, igual que la cruz ha hecho su nido en la blandura de mi hombro y cada vez yo soy más cruz y la cruz es más yo.

Sólo te pido
que mi voz se temple y dé consuelo,
que mi oído escuche en el silencio,
que mi dedo palpe con acierto,
que mi mente piense con limpieza,
que mi mano repare con ternura,
que mi ojo enjuicie con criterio
y que, cuando tu mano se abra poderosa por debajo de la almohada del enfermo y, ya sin clavos ni madero, busque firmemente la suya para enseñarle tu Reino, mi palabra sepa estar aliviando el llanto de la Angustia y acompañando con pasión a la muerte, a tu Buena Muerte, Señor”.

Lutgardo García Díaz
Sevilla